

DIALOGO DECIMO SESTO.

De las hemorragias en ambos sexos.

EL SABIO.

Las últimas palabras que profirió Vm. ayer, querido doctor, me pusieron en un tormento la mente. Ningun humor, dije en mi interior, se mueve por su propia fuerza; me lo tienen probado: ahora bien, supuesto que el corazón impele la sangre hácia todas las partes del cuerpo, no alcanzo porqué su impulso muy violento no pudiera romper los vasos y causar las hemorragias.

EL MÉDICO JÓVEN.

Para convencerle á Vm. de que esa causa no es la única, basta con observar lo que pasa en Vm. cuando hace un ejercicio algo fuerte ¿no siente Vm. que se contrae con precipitacion su corazón? que su pulso late con una extrema vio-

lencia? No experimenta Vm. sin embargo hemorragia ninguna.

EL SABIO.

Cuando era yo jóven, las experimentaba en semejante caso; y el ejercicio me causaba á veces sangre de narices.

EL MÉDICO JÓVEN.

No lo dudo; pero ¿no la tenía Vm. igualmente cuando estaba en el descanso?

EL SABIO.

Me acaeció eso con harta frecuencia.

EL MÉDICO JÓVEN.

Luego hay otra causa diferente del impulso del corazón, que promueva las hemorragias. ¿No ve Vm. que en las mugeres vuelve á parecer en determinadas épocas el flujo menstrual, sin que sobrevenga aumento ninguno en la fuerza de las pulsaciones del corazón?

EL SABIO.

Es verdad eso. Pero cual es pues estotra causa? Va á decirme Vm. sin duda que es la irritacion; pero ¿Porqué obra la irrita-

cion mas fuertemente sobre el tejido que da la hemorragia que sobre todos los demas?

EL MÉDICO JÓVEN.

Pero ¿porqué obra ella tambien mas fuertemente sobre un tejido inflamado que sobre lo restante de la economía? Es siempre por la misma razon : y esta razon es que nuestros tejidos no pueden estar todos irritados en un mismo grado. No se alteran siempre las fuerzas de la vida á un mismo tiempo en todos los órganos. Si así fuera, no seríamos lo que somos, y no podemos concebirnos diferentes de lo que nos hizo el cielo. Todas nuestras funciones presentan este desigual repartimiento de las fuerzas; pero cuando se lleva él muy adelante, resultan de ello irritaciones mórbidas ó enfermizas. Pero las irritaciones, no de la sangre, sino de los vasos sanguíneos, pueden existir en todos los puntos del ámbito circulatorio. Si ellas residen en su centro, que es el corazon, resultan de ello enfermedades de que hablábamos ayer; y si tienen su asiento en los troncos

y ramos arteriales ó venosos, producen neurismas y varices. Pero si su asiento está en los vasos menores que componen lo que llamamos el sistema capilar, llamarán estas irritaciones allí la sangre en tanta copia que no podrá caber ella ya en estos mismos vasos; se extravasará pues. Si no se realiza la extravasacion mas que en lo interior del tejido que experimenta la irritacion, y que no se agregue á ello un calor inflamatorio, se le dará el nombre de equimosis; si este calor existe, la congestion será una inflamacion real, en la que podrá formarse todavía ó una efusion de sangre, que llevará el nombre de apoplegia, ó una materia purulenta que causará un absceso si la parte es celulosa y bastante flexible, para prestarse á la coleccion del pus: últimamente, si la sangre acumulada en los capilares sanguíneos se abre camino en lo exterior, será una hemorragia.

Pero no se figure Vm. que la efusion se forme con la rotura de los vasos: sino que la sangre es espelida por la dilatacion de los tejidos, y por una verdadera exsuda-

cion. Stahl habia anunciado este modo; le comprobáron otros observadores, que en balde buscáron en el útero las cicatrices de los supuestos desgarros. M. Pinel abrazó formalmente esta teoría desde el año de 1798; Bichat la enseñaba á sus discípulos, y la doctrina fisiológica no pudo ménos de conformarse con esta esplicacion. La irritacion determina el desigual repartimiento de la sangre; y la parte que está sobrecargada de ella, se desembaraça por medio de una verdadera exhalacion. La violencia de la accion del corazon no rompe pues los vasos, como lo creían los antiguos.

EL SABIO.

Así las causas de las hemorragias serian siempre las de la inflamacion.

EL MÉDICO JÓVEN.

No lo dude Vm. de modo ninguno. Pero no nos lisonjemos de esplicar á Vm. por qué una congestion sanguínea, promovida por la irritacion, produce en el uno una hemorragia, y en el otro una inflamacion. Sabemos únicamente que, en la juventud,

las congestiones vienen á parar con frecuencia en efusiones sanguíneas dirigidas hácia lo exterior del cuerpo, y que preservan á estos individuos contra las inflamaciones; que, hácia la vejez, habiendo desaparecido, ménos algunas excepciones, la disposicion á las hemorragias, miéntras que estotra á las congestiones persiste todavía, estas, en vez de curarse espontáneamente por medio de evacuaciones de sangre, se transforman en flemasías. Notamos tambien que, en todas las épocas de la vida, las hemorragias é inflamaciones se suceden y substituyen recíprocamente ya en un mismo órgano, ya en órganos diferentes. Ultimamente, si examinamos bajo qué influjos exteriores parecen producirse las hemorragias, reconocemos que estos influjos son puntualmente los que dan origen á las inflamaciones.

EL SABIO.

Pero ¿cuales son por último esos influjos?

EL MÉDICO JÓVEN.

Un régimen muy suculento, que produce

una superabundante cantidad de sangre; el abuso de los licores, café, manjares especiados, que sobre irritan el estómago y con él el cerebro, y todos los tejidos por los que se hacen comunmente las hemorragias; el calor, que impele, ó, si á Vm. le gusta mas, atrae la sangre hácia la cabeza; las pasiones vehementes que la acumulan, por medio de una repentina congestión en la cabeza, pulmones, órganos digestivos; ciertos placeres que la llaman constantemente hácia los órganos sexuales; el frio, que la repele de lo exterior y la precipita en los órganos profundos, en una palabra, cuanto puede irritar una, dos, ó tres partes de las mas activas, y aumentar su porcion de vitalidad disminuyendo la de las demas, es decir, romper el equilibrio y llevar fuera de los límites del estado normal aquel desigual repartimiento de fuerzas de que le hablaba á Vm. ahora mismo: estas son las causas de las hemorragias; y estas son tambien las de las inflamaciones y nevrosis.

EL SABIO.

¿Está el corazon por ventura ageno de todos esos desórdenes y rompimientos de equilibrio?

EL MÉDICO JÓVEN.

El corazon recibe tambien irritaciones que le son propias, como he tenido la honra de decírselo á Vm. Pero, cuando la cólera promueve una congestion de sangre en la cabeza, y que ve Vm. encenderse, tumefacerse el rostro, y salir la sangre por las ventanas de la nariz, no acumula el corazon este fluido en semejantes partes, sino que la irritacion causada por la pasion le atrae y retiene por fuerza en el cerebro, en el rostro, en las ventanas de la nariz, de donde se escapa él á veces al traves de los poros exteriores de la membrana mucosa. Lo mismo sucede con las espectoraciones, vómitos de sangre, hemorroidas, etc. En todos estos casos, la irritacion llega por los nervios á un tejido lleno de capilares sanguíneos; atrae ella y acumula allí la sangre; y el modo con que el tejido infartado obra de nuevo sobre

este líquido, determina la inflamacion, la hemorragia, ó una estravasacion de las moléculas sanguíneas, que produce la desorganizacion: el corazon no es pues de modo ninguno la causa primera del infarto sanguíneo, y todavía ménos la de los diferentes resultados que se derivan de él. Y en efecto ¿por qué predileccion enviaria el corazon sangre mas bien á una parte que á otra? Su accion es general; él impele ciegamente la sangre en todas las arterias sin dirigirla hácia ninguno de sus ramos en particular; si las hemorragias estuvieran en razon directa de su impulso, se verificarian ellas siempre en las arterias que se hallan mas próximas al corazon, y en los lugares en que semejantes arterias son mas multiplicadas; miéntras que las vemos manifestarse, igualmente que las inflamaciones en cuantas partes tienen vasos sanguíneos.

EL SABIO.

Así Vm. admite que la sangre puede atraerse hácia acá y acullá por una irritacion nerviosa, y producir allí cuantos des-

órdenes me ha mencionado Vm., sin que tome en ello la menor parte el corazon.

EL MÉDICO JÓVEN.

No digo precisamente eso, sino que la irritacion, ó, si á Vm. le gusta mas, la estimulacion producida por una causa irritante, acumula la sangre en una parte dotada de vasos sanguíneos; pero esto supone que este fluido se halla en la proximidad de la parte irritada, y no puede estar allí mas que en cuanto la accion del corazon le ha hecho llegar. Porque si, por ejemplo, el corazon estuviera retenido en un estado de constriccion por una pasion depresiva, tal como el miedo, ó se hallara en una inercia instantánea, como en el síncope, en una palabra, si no enviara sangre á los vasos de la parte que supongo sujeta al influjo de un agente de irritacion, este agente no podria engendrar allí una congestion sanguínea.

EL SABIO.

Discurro ciertamente que ninguno pensará en controvertirle á Vm. esa verdad.

EL MÉDICO JÓVEN.

Pues bien, esta verdad va á producirnos otra, que es la que sigue: siempre que haya mucha sangre en los vasos inmediatos á la parte irritada, será mas fácil la congestion; y, si suponemos que esta sangre esté en un movimiento rápido y prontamente suministrada de nuevo por los vasos de que la haya sacado la irritacion, la congestion será mas fácil de efectuar todavía. Resulta necesariamente de estas dos verdades que, cuanto mas vigor y precipitado movimiento tenga el corazon, tanto mas facilidad tendrán las causas locales, que obran sobre los capilares sanguíneos, para producir congestiones sanguíneas, y, de resultas, las flemasías y hemorragías. Ve Vm. ahora porqué le he dicho que el impulso del corazon no es la causa única de las hemorragías. Concorre á estas él seguramente; y por esta razon los individuos jóvenes, y los que tienen el corazon muy voluminoso, hipertrofiado, están mas espuestos á las hemorragías que todos los demas, cuando

obran sobre su sistema sanguíneo las causas de irritacion.

EL SABIO.

Le comprendo á Vm.: en su modo de ver, la irritacion haria el papel principal, y el impulso del corazon el secundario para la produccion de la congestiones sanguíneas, que, en dictámen de Vm., son la raiz tanto de las inflamaciones como de las hemorragías. Está muy bien, estimado doctor; pero me hallo todavía con una leve dificultad. Dice Vm. que diversas causas irritantes perturbadoras producen siempre las hemorragías, y que estas son, excepto la efusion de sangre, la misma cosa que las inflamaciones: pero ¿cuales son, le suplico á Vm., las causas irritantes que promueven la primera menstruacion en la tierna doncella inocente?... y ¿porqué, en vez de una hemorragía menstrual, no vemos parecer de cuando en cuando una inflamacion en infinitas mugeres?

EL MÉDICO JÓVEN.

La causa irritante de que Vm. se informa,

Caballero, es la vida misma del órgano. Dándole ella progreso, llama hácia él mas sangre que la necesaria para su nutricion; y esta sangre, que trasuda al traves de los poros de la membrana interna, produce la primera hemorragia, es decir la primera menstruacion.

EL SABIO.

Eso me parece, no le desagrade á Vm., doctor, algun tanto hipotético.

EL MÉDICO JÓVEN.

De ningun modo, Caballero. Miéntras que el aparato genital debe permanecer inactivo en la muger, no recibe mas que la cantidad de accion vital y de fluidos que es indispensable para su nutricion; pero cuando su progreso llegó al término, esta misma accion vital, esta misma sangre, que no pueden servir ya para su acrecentamiento, tienen otro destino entónces: suministran ellas materiales disponibles para la formacion de nuevo ser; y lo que serviria para alimentarle, se desecha como su-

perfluo hasta el momento en que sean llenados los deseos de la naturaleza.

EL SABIO.

Eso parece cosa muy racional; pero ¿porqué están desprovistas tantas hembras, en la serie de los brutos, de ese superfluo tan necesario en nuestra especie? y ¿porqué no se desecha semejante superfluo, cuando existe, mas que de un modo periódico, y aun á tan considerables distancias?

EL MÉDICO JÓVEN.

Deme Vm. su licencia, Caballero, para hacerle reparar que esos porquéés son intempestivos. . . Si no obstante esto no halla todavía los suficientes, me uniré á Vm. para preguntar al autor de lo criado porqué un animal es mas sanguíneo que otro; porqué el uno suda por el cútis, miéntras que otro, tal como el perro, no trasuda más que por la boca; porqué, entre los monos, hay algunas especies cuyas hembras tienen la honra de pagar un tributo parecido al de nuestras damas; porqué no nos está acor-

dado el desembarazarnos á cada instante, como á innumerables animales que viven á nuestra vista, de muchas escresiones infinitamente mas incómodas que las de las mugeres; porqué el preñado, niñez, virilidad, vejez, y la vida en una palabra tienen ciertos límites determinados. La solucion de todas estas cuestiones, y de otras mil que yo pudiera añadirles, seria muy curiosa sin duda ninguna, pero como no conocemos á ninguno que sea capaz de darnosla, nos contentarémos con notar los hechos, y deducir de ellos las ilaciones que se convierten en provecho nuestro.

Así pues, en cuanto al caso de que se trata, nos acordarémos de que, todos los meses, se manifiesta la irritacion en el útero; que ella atrae hácia allí mas sangre que la que cabe en él; que esta sangre debe derramarse por afuera; últimamente que, si el órgano está animado con un colmo de irritacion, es decir con la accion de las causas perturbadoras que llevo mencionadas á Vm., la hemorragia se convierte en una inflamacion real. Notemos igualmente

que, cuando el útero ha cesado de ser propio para las hemorragias, debe perder, segun el órden de la naturaleza, la aptitud para las congestiones sanguíneas, que no dejaria de terminarse con hemorragias; y, de todas estas observaciones, deducirémos las siguientes consecuencias, que no serán una teoría hipotética, sino resultados de hechos reducidos á principios:

1º Que es necesario, para preservarse de las hemorragias, como de otras infinitas enfermedades, proporcionar la cantidad de nuestro alimento con los ejercicios corporales á que nos entregamos.

2º Que, cuando uno falta á este precepto, engendra mas sangre que la necesaria para la nutricion.

3º Que esta sangre superflua se atrae por las causas irritantes hácia los principales órganos, que son siempre los mas sanguíneos, y que determina congestiones en ellos.

4º Que las mugeres, los jóvenes, y ciertos adultos tienen la facultad de desem-

barazarse de ella por medio de hemorragias, lo cual los preserva de accidentes mas graves; pero que esta facultad cesa con el tiempo en ámbos sexos, y que entónces, en vez de estar espuestos á las hemorragias, están sujetos á inflamaciones mas ó ménos peligrosas, segun la importancia del órgano atacado, la violencia del impulso irritativo, y el modo de curarle.

5º Que la curacion de las hemorragias estriba sobre las mismas basas que la de las inflamaciones; lo cual esplica porqué la sangría, que destruye las congestiones, es el mas eficaz remedio de las hemorragias, y porqué la revulsion es tan provechosa despues de las evacuaciones sanguíneas artificiales.

6º Que últimamente la sobriedad es una cosa indispensable para las personas que estuviéron sujetas á las hemorragias durante su juventud, á fin de que las congestiones, que no pueden producir ya hemorragias exteriores y saludables, no las produzcan interiores, que son peligrosas

siempre, tales como la apoplegia, ni den lugar á inflamaciones que no son ménos funestas.

Este último punto nos esplica como las hemorragias parecen convertirse en gota, reumatismos, herpes, histeria, infartos linfáticos, dichos obstrucciones, tísicas pulmoniacas, etc. En efecto es menester ver, en todas estas mudanzas, no, con los humoristas, la degeneracion de la sangre; todavía ménos, con los ontologistas, la transformacion de una inesplicable entidad en otra igualmente incomprensible; sino la traslacion de la irritacion de un órgano á otro que ella modifica segun su grado de vitalidad.

EL SABIO.

Me agrada su teoría de Vm.: veo que que se derivan de ella, para la curacion, unos preceptos que no pueden ménos de ser muy favorables para las buenas costumbres.

EL MÉDICO JÓVEN.

No tenga Vm. la menor duda en ello: